

BLOCH

REVISTA ESTUDIANTIL DE HISTORIA



**Reflexión sobre el periodo de
los señores de la guerra en
China (1916-1931)**

RODRIGO JAVIER GARZA OJEDA

BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

Reflexión sobre el periodo de los señores de la guerra en China (1916-1931)

Rodrigo Javier Garza Ojeda

orcid.org/0009-0002-9530-3049

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Edición y corrección de estilo:

Leonardo Guzmán Garza

Maquetador:

Juan David Céspedes Moreno

Diseño de portada:

Karol Alondra Perales Lugo

Copyright:



© 2026, Garza Ojeda Rodrigo Javier. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 14 de diciembre de 2025 **Aceptación:** 15 de enero de 2026

Email:

garzaojeda.rodrigo2010@gmail.com

Reflexión sobre el periodo de los señores de la guerra en China (1916-1931)

Reflections on the Warlord Period in China (1916–1931)

Rodrigo Javier Garza Ojeda

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RESUMEN:

El periodo de los señores de la guerra que, por lo general está ubicado temporalmente entre los años de 1916 a 1931, destacó por su fragmentación e inestabilidad política en China. Tras la derrota de las fuerzas del tradicionalismo en China, finalizó 3000 años de tradición monárquica imperial, se erigió por primera vez una república en su lugar, primero con el éxito de la revolución de Xinhai en 1911 y posteriormente con el colapso del breve intento de restauración monárquica en 1916, auspiciada por el exoficial militar de la vieja dinastía Qing, Yuan Shikai. De ello derivó un periodo de escisiones en China, en el que las fuerzas y tendencias políticas existentes, se hundieron en una dinámica de conflictos que se prolongaron. Finalmente, el *Kuomintang*, conocido como la más moderna de esas tendencias políticas, logró imponerse ante el resto de proyectos políticos, como el de los señores de la guerra, los cuales competían por la reunificación de China. El objetivo de la presente investigación es describir de forma certera los atributos generales y particulares del periodo de los señores de la guerra en China. Al conocer sus características esenciales, se podrá realizar una reflexión que contribuya al entendimiento de este periodo histórico.

PALABRAS CLAVE:

señores de la guerra; China; fragmentación; periodo republicano temprano; comparación.

ABSTRACT:

The Warlord Period, generally dated between 1916 and 1931, was marked by political fragmentation and instability in China. After the defeat of traditionalist forces in China, 3,000 years of imperial monarchical tradition came to an end, and a republic was established in its place for the first time—initially with the success of the Xinhai Revolution in 1911 and later with the collapse of the brief attempt to restore the monarchy in 1916, sponsored by Yuan Shikai, a former military officer of the old Qing dynasty. This led to a period of divisions within China, in which the existing political forces and tendencies became immersed in a dynamic of prolonged conflicts. Ultimately, the Kuomintang, regarded as the most modern of these political tendencies, managed to prevail over other political projects, such as those of the warlords, who competed for the reunification of China. The objective of this research is to accurately describe the general and particular characteristics of the Warlord Period in China. By understanding its essential features, it will be possible to develop a reflection that contributes to a better understanding of this historical period.

KEYWORDS:

warlords; China; fragmentation; early republican period; comparison.

Reflexión sobre el periodo de los señores de la guerra en China (1916-1931)

A mediados del siglo XIX, China presenció una serie de rebeliones que tenían el objetivo de reemplazar la dinastía reinante -la dinastía Qing, de origen extranjero-, y una seguidilla de invasiones imperialistas extranjeras. Estos eventos manifestaron la incompetencia en la que se basaban los paradigmas de las instituciones del imperio chino.

La institución que se trató de reformar con mayor urgencia, fue el ejército imperial. Este se encontraba bajo el antiguo sistema de estandartes manchú, que fue incapaz de defender al país, así como de suprimir con eficacia las rebeliones que se gestaban en China.

Paralelamente, ante la desesperación por las constantes crisis militares, se permitió la formación de ejércitos locales, los cuales fueron levantados, entrenados, financiados y dirigidos por iniciativas regionales;¹ especialmente caudillos locales, y miembros de las élites ,como el ejército Xiang, levantado en Hunan en 1853 por Zeng Guotang, o el ejército Huai, levantado alrededor del río homónimo, por Li Hongzheng en

1862. Ambos fueron decisivos para aplastar la rebelión Taiping, que se mostró como una seria amenaza para la soberanía manchú sobre China.² La autonomía con la que se alzaron y operaron dichos ejércitos fue un factor importante para su eficiencia operacional; sus éxitos militares fueron aprovechados por sus comandantes para aumentar su influencia dentro del Estado y la corte imperial.

Del mismo modo, Yuan Shikai, general veterano de la primera guerra sino-japonesa, ante el renovado espectáculo de incompetencia militar exhibido por China a inicios de 1895, fue encomendado para la construcción de un ejército regional moderno a finales de ese mismo año en Tianjin.³ El 'Ejército del Beiyang', como se le nombró, fue una imponente fuerza militar que contenía entre 50,000 y 80,000 soldados, entre los cuales Yuan, basado en principios confucianos, cultivó una fuerte lealtad hacia su persona en los subcomandantes de dicha corporación militar.⁴

Para consolidar su nuevo ejército, Yuan Shikai , fundó y supervisó seis escuelas de entrenamiento de oficiales y academias militares

¹ Hsi-hseng Chi, *The Chinese warlord system* (Center for Research in Social Systems, The American University, 1969), 22.

² Hsi-hseng Chi, *The Chinese warlord system*, 22.

³ Hsi-hseng Chi, *The Chinese warlord system*, 14.

⁴ Hsi-hseng Chi, *The Chinese warlord system*, 14.

en Baoding y Tianjin.⁵ Estas instituciones contaban con una enorme reserva de jóvenes para satisfacer su demanda de personal, los cuales tenían orígenes humildes y estaban entusiasmados debido a las nuevas ideas occidentales de patriotismo.⁶

En la China de la segunda mitad del siglo XIX, las expectativas de estatus y crecimiento social de la vida y carreras civiles declinaban en la sociedad, siendo incapaces de satisfacer las expectativas materiales y vocacionales de las nuevas generaciones.⁷ A raíz de tantos descalabros políticos, militares, económicos y sociales, las expectativas de crecimiento y estatus en el oficio militar adquirieron mayor atención.

El conjunto de las nuevas corporaciones militares experimentaba una constante expansión y, debido a la necesidad de llenar sus filas, ofrecía la posibilidad de una amplia movilidad social entre sus miembros, quienes eran esencialmente personas pertenecientes a los estratos más bajos de la sociedad China, como los mismos creadores de estos ejércitos -Yuan Shikai, es el ejemplo más ilustrativo-.⁸ La opción militar fue la herramienta de crecimiento económico y social de mayor impacto. La reorganización militar también significó la integración de grandes contingentes de bandidos amnistiados, quienes recurrieron en primer lugar a dicho oficio ante el deterioro general de la sociedad china en la

segunda mitad del siglo XIX.⁹ Con el tiempo, el ejército les proporcionó a muchos de estos reclutas la movilidad social que tanto ansiaban, como una forma de ascender en el escalafón de mandos. Muchos de ellos llegaron a los mandos medios con relaciones personales directas que tenían con el general Yuan Shikai.

Yuan instrumentalizó su poder político mediante su fuerza militar, ya fuera de forma coercitiva o disuasoria, para poder ejercer influencia sobre la corte imperial, y así ampliar su dimensión política en el gobierno chino antes, durante y después del inicio de la Revolución china de 1911. Sus subordinados, al ser partícipes de la expansión política de Yuan, se vieron beneficiados por este al ejercer dichas presiones.¹⁰

En 1911 China presenció el estallido de una gran revolución política, cuyo objetivo era destronar la monarquía manchú. Yuan Shikai tuvo el mando general de las tropas lealistas a la corte imperial; su posición de poder le permitió mantener conversaciones secretas con los revolucionarios y aliarse contra la dinastía Qing. En 1912, Shikai forzó a la corte imperial a desistir de toda resistencia, de modo que realizó un acuerdo con los revolucionarios, quienes ya controlaban la mitad del país. El objetivo del proyecto fue la abolición de la monarquía, de modo que se pretendía reemplazarla mediante la

⁵ Xiaobing, Li (Editor). *China at War: An encyclopedia* (Library of Congress Cataloging-in-Publications Data, 2012), 316.

⁶ Wou, Odoric Ying-kwong. *Militarism in modern China: The Carrero f Wu Peifu, 1916-1939* (Australia University Press, 1978), 11.

⁷ Wou, Odoric Ying-kwong, *Militarism in modern China*, 12.

⁸ Wou, Odoric Ying-kwong, *Militarism in modern China*, 11.

⁹ Wou, Odoric Ying-kwong, *Militarism in modern China*, 12.

¹⁰ Hsi-hseng Chi, *The Chinese warlord system*, 14

instauración de la República, con Yuan como primer presidente de esta.

No tardó mucho tiempo para que comenzara un enfrentamiento entre Yuan y el Kuomintang dirigido por Sun Yat-sen, el cual representaba al ala más radical de las fuerzas revolucionarias. Este conflicto eclosionó en la segunda revolución china (julio de 1912 – septiembre de 1913), en la que Yuan se impuso con relativa rapidez. Después de la victoria, comenzó una campaña de purgas y persecuciones contra los restos de las fuerzas revolucionarias derrotadas, así como simpatizantes y relacionados.

A medida que barrió con sus amenazas políticas, Yuan instaló figuras cercanas y leales a su persona, y con la fuerza necesaria para respaldar su voluntad política, en todos los puestos de gobierno posibles. Estos hombres fueron los mandos cercanos a él en el ejército del Beiyang y ante la necesidad de consolidarlo, desplazaron a las instituciones civiles existentes en la gobernanza, sobre todo al cargo de gobernador civil al subordinarlo a la figura del gobernador militar,¹¹ lo que se justificaba dada la situación de excepcionalidad.

En octubre de 1914, Yuan lanzó una reorganización del ejército del Beiyang.¹² Esto fue interpretado como una amenaza por sus oficiales, sin embargo, esto no le impidió a Yuan alienar a sus dos subordinados más poderosos: Duan Qirui

y Feng Guozhang.¹³ Alrededor de estas dos figuras se componía una vasta red de seguidores (especialmente en el ejército del Beiyang), los cuales se alinearon con el disgusto de sus maestros.¹⁴

En agosto de 1915, Yuan empezó una campaña para elegir un emperador, en un experimento de monarquía constitucional, en la que él mismo fue el candidato elegido. No obstante, dicho movimiento dejó desafectos a los líderes civiles y militares del sur de China, quienes se rebelaron en la conocida “guerra de protección nacional”. Aunque las tropas que Yuan movilizó fueron incapaces de penetrar en los dominios de los rebeldes, pudieron contener la expansión más allá de las provincias que controlaban -Yunnan, Guizhou, Guangxi, y el sur de Sichuan-.¹⁵

Hacia el año de 1916, Yuan se vio forzado a retroceder en sus pretensiones monárquicas, debido a las rupturas que vinieron desde el interior de su régimen. Su ejército del Beiyang demostraba signos de corrupción, malversación, así como un declive de su confiabilidad a raíz de las dificultades económicas para abastecerlo. Muchos de estos problemas también fueron generados por varios de sus subordinados, quienes se desempeñaban en puestos clave de gobierno y provincia, que por orgullo recelaban muchos de los embates vertebrales que Yuan promovió durante la dictadura.¹⁶

¹¹ Twitchett, Danis. Fairbank, Jhon (editores), *The Cambridge History of China: Volume 12: Republican China 1912-1949* (Cambridge University Press, 1983), 240.

¹² Hsi-hseng Chi, *The Chinese warlord system*, 14.

¹³ Personajes con un amplio historial de rivalidad entre sí, cuyo único lazo político era su lealtad a Yuan.

¹⁴ Hsi-hseng Chi, *The Chinese warlord system*, 15.

Duan Qirui fue revocado del ministerio de guerra en Agosto de 1914 por su incompetencia militar a la hora de suprimir una relevante rebelión de bandidos, y a Feng Guozhang se le hizo un desaire político al no darle a él dicho puesto después de la remoción de Duan

¹⁵ Hsi-hseng Chi, *The Chinese warlord system*, 16.

¹⁶ Hsi-hseng Chi, *The Chinese warlord system*, 15.

Tanto Duan Qirui y Feng Guozhang retiraron su apoyo a Yuan y su intento por restaurar la monarquía. Más adelante, en 1916, Guozhang inició una conferencia en Nanjing para la resolución del conflicto en el sur, la cual se integraba por representantes de otras provincias; el 22 de marzo de 1916, Yuan Shikai renunció a sus pretensiones imperiales y restauró la República. A inicios de junio de 1916 murió por motivos de salud.¹⁷

El cuerpo político creado por Yuan comenzó a fragmentarse después de la muerte de su líder, quien desempeñaba una labor cohesiva dentro del proyecto. Aun así, el Estado que Yuan presidió continuó existiendo, pero en el sur de China las provincias rebeldes formaron un gobierno paralelo. Es esta la coyuntura histórica que marca el inicio del periodo de los señores de la guerra.

SEÑORES DE LA GUERRA, CACIQUES Y CAUDILLOS

El señor de la guerra se refiere a una figura política que aparece en situaciones de declive económico-social-político, los cuales minan el ejercicio coherente y centralizado de la política estatal. Surgen cuando la existencia del Estado se atenúa, pero su existencia nace como una necesidad del poder para compensar de mejor o peor forma el necesario ejercicio de este en las regiones en las que se hace tenue, se le relega autoridad, porque no hay alternativas pertinentes.

El poder del señor de la guerra destaca porque recae mayoritariamente en la fuerza bruta, es decir, en el poder de las armas. El señor de la guerra erige ejércitos de forma relativamente legítima, porque este cubre la ocupación o necesidad de un ejército en nombre del debilitado poder político de la entidad mayor a la cual en teoría se supedita. Es mediante el uso de la fuerza militar que el señor de la guerra consolida su poder. A través de la instrumentalización del ejército, el señor de la guerra asume funciones que originalmente le correspondían a instituciones civiles, de modo que esta labor le permite perfeccionar los elementos militares de los que dispone el poder político.

El ejército organizado por el señor de la guerra es el núcleo de un microestado que cubre las facultades perdidas y menguantes de la entidad política más grande que ha desintegrado. Su poder, aunque relativamente súbdito o tributario de un poder más grande, en realidad, usualmente se apoyaba solo en sí mismo, en tanto que, el Estado, al estar desprovisto de la posibilidad de ser el que directamente armase su ejército, da pie para que el señor de la guerra lo haga, y cultive entre los miembros de su corporación militar una relación de lealtad que no se basa en torno a la nación, u otro fin más trascendente, sino que gira entorno su persona.¹⁸

El poder del señor de la guerra es canalizado para la expansión constante de sus dominios y conforme crece su poder, hace que el Estado también aumente sus proporciones, así hasta que consigue sus objetivos, como lo puede ser la

¹⁷ Twitchett, Danis, Fairbank, Jhon (editores). *The Cambridge History of China*, 253.

¹⁸ Ch'en, Jerome, *Defining Chinese Warlords and Their Factions* (Bulletin of the School of Oriental and African Studies, University of London, 1968), 578.

dominación completa de una provincia, o directamente la unificación de toda la nación, pero antes de eso, los intereses de la nación son relegados a segundo plano.¹⁹

Puede decirse que el concepto de señor de la guerra es compatible con el de “Samsara”.²⁰ Al emplear buena cantidad de su tiempo creando y gestionando relaciones de filiación hacia su persona dentro de la corporación militar que lidera, asegura su fiabilidad durante un cercano y posible conflicto con algún otro señor de la guerra de similar fuerza.

Cuando una nación esta infinitamente dividida en los microestados expansionistas de los señores de la guerra, la autopreservación política se convierte en una dinámica que se resuelve simplemente en describirla en la inercia de la fagocitación perpetua, no por hambre, sino porque simplemente pueden comer; deambulan, sin dirección alguna, erráticos; como un “Samsara”.

El cacique es una figura política que pertenece a una entidad política más grande que la que él mismo representa, pero que, a diferencia del señor de la guerra, este no basa su poder o permanencia política únicamente en el ejercicio de la fuerza bruta. Esta puede constituir un factor importante en su mantenimiento político, pero es más prominente el uso u apelativo de otras herramientas para su existencia en una geografía concreta del estado, pero con un alto grado de

autonomía. Dicha autonomía es extralegal, pero se justifica con bases legales en una u otra constitución o con la conveniencia política del mismo Estado en el que se inserta.

Su verdadera característica recae en su ejercicio del poder, ya que actor personaje político lo ejerce para asegurar su permanencia en esa geografía específica del estado, pero que, no obstante, no lo busca expandir, sino que solamente pretende consolidarlo, como un feudo que gira en torno a sí. No hay una ambición de expansionismo denotado, e Esto ya que sus pretensiones locales responden a instituciones regionales que poseen ideologías tradicionales, las cuales tratan de perpetuarse en un determinado espacio geográfico bajo la hegemonía del cacique.

En última instancia, corresponde reflexionar en torno al caudillo. Este destaca como figura política cuyas operaciones son de escala nacional. Al igual que el señor de la guerra, su poder radica en la fuerza, ya que viene del ámbito militar. Usualmente promueven una ideología política, lo cual les brinda legitimidad y justifica su razón de ser.²¹

La construcción de su plataforma política demandabilidad y carisma, cualidades también presentes en el señor de la guerra, pero las mismas características erráticas de esta última figura lo vuelven impotente para trascender en mayor magnitud el plano político en el que este

¹⁹ Ch'en, Jerome, *Defining Chinese Warlords and Their Factions*, 578.

²⁰ Literalmente traducible del hinduismo como: “deambular sin rumbo”.

²¹ Una visión de la realidad que a duras penas es ontológica, pero que emana de una ontología. Se hace énfasis en

especificar que es política la ideología en el caso del caudillo, porque las ideologías también envuelven otras figuras, operaciones, y disciplinas que no necesariamente tienen un fin político (en primera instancia) derivado de su “cosmología”.

envuelto. La ideología complementa al caudillo, de modo que entre caudillo e ideología se conforma una relación simbiótica ya que, si políticamente es leal y consecuente con esta, gana credibilidad y popularidad al trascender la política frívola del señor de la guerra, del mismo modo, la ideología obtiene legitimidad, al asociársele con la personalidad del caudillo, porque se hace creer que los atributos personales del caudillo están íntimamente estrechados con su ideología.

En este sentido, todos los anteriormente mencionados conceptos no son estrictamente estáticos en una persona. Pueden ser figuras políticas ambivalentes, dependiendo del personaje político que se pretenda estudiar: su contexto, su entorno político, su personalidad, su concepto de trascendencia política derivada a la ideología a la que fue expuesto según el periodo y el contexto, su horizonte político, entre otros, son algunos elementos que configuran de distintas maneras a estos actores militares y les otorgan particularidades demostrables. Un cacique puede pasar a ser un señor de la guerra para posteriormente convertirse en caudillo, y volver a ser un cacique debido a las circunstancias políticas.

CAMARILLAS

Habiendo categorizado los sujetos políticos y sus posibilidades, es necesario remarcar otro componente muy repetido en la historiografía sobre el periodo de los señores de la guerra, pero que no ha sido aclarado; usualmente, su definición no queda clara: el término de camarilla.

Este término genérico es utilizado para referirse y categorizar en una escala provincial o

nacional a las corporaciones que organizaron señores de la guerra, caciques, o caudillos para suplantar el debilitado poder del Estado. Se dice que es genérico porque en realidad emplea el mismo concepto con organizaciones políticas muy distintas y diversas entre sí. Puede referirse simplemente a un colectivo de señores de la guerra sin cohesión alguna y de una única provincia fragmentada, o puede relacionarse con una alianza interprovincial de señores de la guerra y caudillos, o con una facción provincial construida y cohesionada por pocos señores de la guerra y caudillos, entre otras situaciones contingentes. Las camarillas, al igual que los señores de la guerra, son transformables, aun más teniendo en cuenta si el periodo donde aparecen dichos actores militares destaca por su extensión.

En todas las provincias existió un relevo generacional de los personajes políticos, ya sean señores de la guerra, caciques o caudillos. Se podría decir para definirle de forma definitiva, que la camarilla es la agrupación política de señores de la guerra, caciques y caudillos, cuya única función es categorizarles políticamente según las alianzas, enemistades y demás dimensiones políticas que operaron en un momento y según sus circunstancias específicas.

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES DE LOS SEÑORES DE LA GUERRA CHINOS

La historia de China está marcada por dinastías que constantemente se fragmentan y se reintegran por una facción derivada de la dinastía anterior. La fragmentación política no les brinda identidad en sí misma. Cuando la dinastía se reintegra, puede decirse que la reunificación es política, no cultural, porque los fragmentados ya se saben

pertenecientes a una misma cultura-civilización. En la historia china, la unificación es un quehacer histórico normativo en sí mismo, en una visión espiralica de la Historia.²²

A pesar de los ciclos fragmentarios y combativos de distintas guerras civiles con una enorme primacía de los cuadros e instituciones militares, solían preponderar las instituciones civiles después de completarse la unificación. Sin embargo, el caso del periodo de los señores de la guerra es anómalo por la continuidad de la primacía política de los cuadros militares. Ya desde la dictadura de Yuan Shikai el intento de retomar los cuadros civiles fue rechazado por un grupo de militares que empezaban a demandar cada vez un mayor respeto (en veces desmedido) a los frutos de su lealtad.²³ Los subordinados militares de Yuan veían a las provincias bajo su control como sus dominios personales, ganados por mérito y lealtad.²⁴

Después de que Yuan Shikai fracasara en su proyecto monárquico y muriera al poco tiempo, legó de 1300²⁵ a 2000²⁶ señores de la guerra, caciques, y caudillos que ya operaban como tales. De las cantidades anteriormente señaladas, $\frac{3}{4}$ eran de orígenes humildes y medianamente iletrados.²⁷ Por su formación y su ignorancia, se apoyaron en sus comitivas y consejeros poder llevar con normalidad algunas de sus labores gubernamentales y necesidades

políticas. La mayoría de estos secretarios fueron educados en los cánones confucianos tradicionales, es decir, eran de una mentalidad tradicionalista.²⁸

La superstición era común entre los señores de la guerra, caciques y caudillos de este periodo,²⁹ dada la conjunción entre enseñanza tradicional e ignorancia rural desde donde venían. Yuan Shikai y sus sucesores gobernaron y maniobraron políticamente apelando a principios confucianos, a pesar de la inexistencia de instituciones confucianas tradicionales.³⁰

La construcción de la lealtad a la nación estaba íntimamente ligada a las figuras jerárquicas de autoridad, según los principios tradicionales. Serle fiel al emperador era serle fiel a la nación, en tanto que, con anterioridad a la modernidad, esta se construía íntimamente ligada al trono. La abolición de la figura del emperador y sus posteriores fracasos restauracionistas no destruyeron ni el legado ni la lógica tradicional en China, porque después de que el emperador desapareciera, su autoridad fue transferida a la institución que estuviera jerárquicamente por debajo de él.

La fidelidad de muchos señores de la guerra, caciques y caudillos a sus superiores era en realidad la máxima forma de fidelidad a las principales instituciones de la nación china. Por eso los señores de la guerra, caciques y caudillos

²² Hsi-hseng Chi, *The Chinese warlord system*, 1.

²³ Hsi-hseng Chi, *The Chinese warlord system*, 15.

²⁴ Hsi-hseng Chi, *The Chinese warlord system*, 15.

²⁵ Ch'en, Jerome, *Defining Chinese Warlords and Their Factions*, 563.

²⁶ Hsi-hseng Chi, *The Chinese warlord system*, 21.

²⁷ Ch'en, Jerome, *Defining Chinese Warlords and Their Factions*, 568.

²⁸ Ch'en, Jerome, *Defining Chinese Warlords and Their Factions*, 568 y 569.

²⁹ Ch'en, Jerome, *Defining Chinese Warlords and Their Factions*, 569.

³⁰ Ch'en, Jerome, *Defining Chinese Warlords and Their Factions*, 570.

de esta época fueron acorde a los intereses de la autoridad o jerarquía política de turno, antes que a los intereses de la nación.³¹

Resulta chocante el emplear el termino de “tradicionalismo” para un conjunto de actores sociales que fueron caracterizados por la decadencia y corrupción personal, extendidas a todo un sistema político, antes que destacar por el rigor virtuoso que exigían las corrientes filosóficas tradicionalistas.

Existen otros factores y operaciones realizadas por estas personas que confirman su confucianismo arraigado: las relaciones de jerarquía maestro-subordinado, las cuales eran moldeadas por relaciones y afiliaciones de parentesco personal.³² Estos factores definieron a las camarillas chinas de la primera mitad del siglo XX, tanto a sus partidos como a sus respectivas facciones.

El provincialismo también era determinante en la creación de estos lazos de los hombres quienes componían “el Estado” o los Estados: era común que cuando un cacique, o señor de la guerra era trasladado a una provincia u otra, usualmente reemplazaba los mandos medios del gobierno provincial por colegas pertenecientes a su propia provincia de origen, lo que ocasionaba cierta inestabilidad gubernativa.³³

Otras operaciones de los señores de la guerra, caciques y caudillos de esta época son la

subordinación del resto de estratos de la sociedad entorno al señor de la guerra en sí. Tanto las clases más bajas (esencialmente campesinos), como las élites locales, sufrían de una abusiva y poco desarrollista política de Estado por parte de los señores de la guerra: aunque una forma común de reclutamiento era el voluntariado, también se usó ampliamente el sistema de levas, afectando especialmente a campesinos.³⁴

Usualmente, las clases medias y altas (terratenientes, mercaderes, empresarios, y demás gentes letradas y pudientes), eran obligadas a pagar de manera coaccionada grandes préstamos e impuestos sobre sus industrias o mercancías. A esto se sumaba con cierta frecuencia la monopolización de las industrias por parte de los señores de la guerra, o en su defecto, su intervención. Se contaba con un ambiente de inestabilidad económica, ya que los señores de la guerra acostumbraban acuñar monedas locales y provinciales propias, sin contar con un respaldo y de manera arbitraria.³⁵ Otras fuentes de ingresos eran la legalización de juegos a azar, así como la prostitución y el opio, los cuales, los primeros dos usualmente se les agregaban impuestos por su práctica, y al tercero se le promovía para su importación o conservación para reemplazar en algunos casos el pago de sus tropas en efectivo por opio.³⁶ Los caudillos y caciques regionales se enfrentaron aproximadamente en 140 guerras, las cuales

³¹ Ch'en, Jerome, *Defining Chinese Warlords and Their Factions*, 571.

³² Twitchett, Danis, Fairbank, Jhon (editores). *The Cambridge History of China*, 288.

³³ Twitchett, Danis, Fairbank, Jhon (editores). *The Cambridge History of China*, 290.

³⁴ Twitchett, Danis, Fairbank, Jhon (editores). *The Cambridge History of China*, 291.

³⁵ Twitchett, Danis, Fairbank, Jhon (editores). *The Cambridge History of China*, 292.

³⁶ Twitchett, Danis, Fairbank, Jhon (editores). *The Cambridge History of China*, 292.

recalaron con frecuencia el carácter tradicional de estos actores sociales.

Las guerras de este periodo pueden ser englobadas o categorizadas en un carácter híbrido o mixto, entre la tecnología militar moderna, y la sabiduría tradicional china y algunas tácticas arcaicas.³⁷ Entre las armas utilizadas se encontraban; fusiles, ametralladoras, morteros, granadas, pistolas, etcétera. Estas eran usadas y dirigidas por hombres tradicionales, que en momentos de combate apelaron a la teatralidad, la disuasión, a el uso de murallas medievales, así como el uso de espadas tradicionales chinas.³⁸

Con regularidad, los ejércitos derrotados de un señor de la guerra o caudillo eran incorporados entre el ejército o los ejércitos victoriosos, acorde a la tradición china de reincorporarlos, porque se creía que así se incrementaba exponencialmente el poder de aquel que emergía como victorioso. Sin embargo, esto implicaba que en ocasiones miles de combatientes cambiaran de bando en medio de una batalla.³⁹

CONCLUSIONES

Debido a la naturaleza confrontativa del periodo, se deben de jerarquizar los estudios al respecto de este tema, en función de que los más esenciales sean los que traten de forma

comparada la construcción de los Estados de los señores de la guerra, caciques y caudillos, para la movilización de los recursos de guerra, así como la formas en las que se suplieron las operaciones más convencionales de un Estado, para esclarecer cómo se superó la manera de organización social que se reprodujo durante el periodo de los señores de la guerra..

Mediante el examen, el análisis y la comparación, diagnosticar y determinar por qué la confrontación entre estas oposiciones culminó de esa manera. De modo que estos estudios permitan comprender el motivo de que los estados erigidos hasta la actualidad se impusieron ante los demás. El planteamiento de esta cuestión resulta fundamental ya que los estados que se impusieron de entre los demás hasta la contemporaneidad son exponencialmente influyentes en la vida política del mundo a escala global (Taiwán y La República Popular China), sin olvidar el hecho de que los señores de la guerra y demás figuras políticas fueron parte de esa formación contemporánea y actuaron como un bloque dentro de una estructuración que fecundaron y perpetuaron a través del tiempo.

REFERENCIAS

Bibliográficas:

Chi, Hsi-sheng. *The Chinese Warlord System 1916 to 1928*. Center for Research in

³⁷ Tsang, Kingsley, *Ancient fortifications, Modern firepower, and Warlord Politics: A study of the siege of Xi'an and his historical significance* (The University of British Columbia, 2002), 2.

³⁸ Tsang, Kingsley, *Ancient fortifications, Modern firepower, and Warlord Politics: A study of the siege of Xi'an and his historical significance*, 18 y 22.

³⁹ Jordan, Donald, *The Northern Expedition: China's National Revolution 1926-1928* (The University of Hawaii Press, 1976), 25.

Social Systems, The American University, 1969.

Ch'én, Jerome. *Defining Chinese Warlords and Their Factions*. Bulletin of the School of Oriental and African Studies, University of London, 1968.

Diccionario de la lengua española. "Reformar" | Definición. Acseced May 16, 2025. reformar | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE – ASALE

Jordan, Donald. *The Northern Expedition: China's National Revolution 1926-1928*. The University of Hawaii Press, 1976.

Li, Xiaobing (editor). *China at War: an Encyclopedia*. Library of Congress Cataloging-in-Publications Data, 2012.

Twichett, Denis, y Fairbank K. Jhon (editores generales). *The Cambridge History of China. Volume 12: Republican China 1912-1949, Part 1*. Cambridge University Press, 1983.

Tsang, Kingsley. *Ancient fortifications, Modern firepower, and Warlord Politics: A study of the siege of Xi'an and his historical significance*. The University of British Columbia, 2002.

Waldron, Arthur. *The Warlord: Twentieth-Century Chinese Understandings of Violence, Militarism, and Imperialism*. Oxford University Press, 1991.

Wou Y. K. Odoric. *Militarism in Modern China: The career of Wu Peifu, 1916-1939*. Australian University Press, 1978.



Rodrigo Javier Garza Ojeda

ORCID: 0009-0002-9530-3049

garzaojeda.rodrigo2010@gmail.com

Rodrigo Javier Garza Ojeda nació el 10 de agosto del 2006 en Monterrey. Interesado por las cuestiones teóricas y prácticas de la historia, así como en la historia e historiografía de la China contemporánea y México. Es estudiante de sexto semestre de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras en la UANL. Además, es miembro de número de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC.